

DATO DESTACADO 28

¿Por qué los adolescentes dejan la escuela?

MARZO 2013



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Hacia la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Instituto Internacional de
Planeamiento de la Educación
Rede Regional Buenos Aires

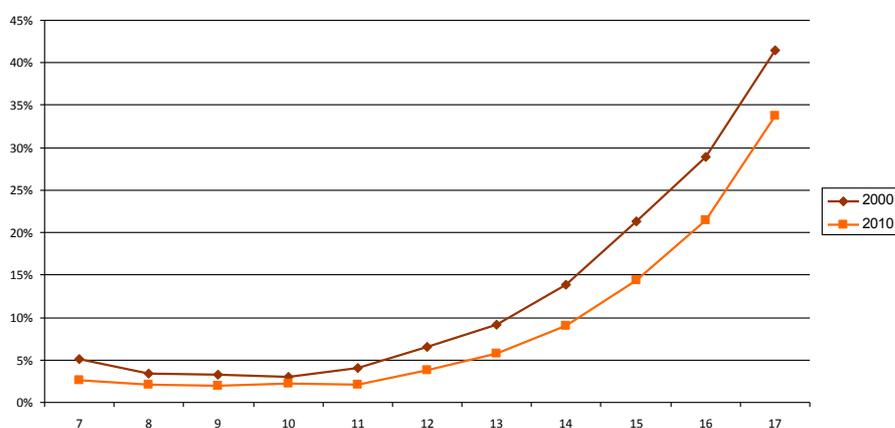


SITEAL
SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA

¿POR QUÉ LOS ADOLESCENTES DEJAN LA ESCUELA?

Durante la última década se intensificó el proceso de expansión de la escolarización de niños y adolescentes. La última información disponible indica que más del 97% de los niños de entre 7 y 12 años y más del 83% de los adolescentes de entre 13 y 17 años concurren a la escuela. Puestos en perspectiva, estos valores revelan un incremento en la proporción de niños y adolescentes escolarizados en dos y seis puntos porcentuales respectivamente durante el período 2000 – 2010.

Gráfico 1: Porcentaje de niños y adolescentes no escolarizados, por edades simples América Latina, 18 países (cca 2000 – cca 2010)¹

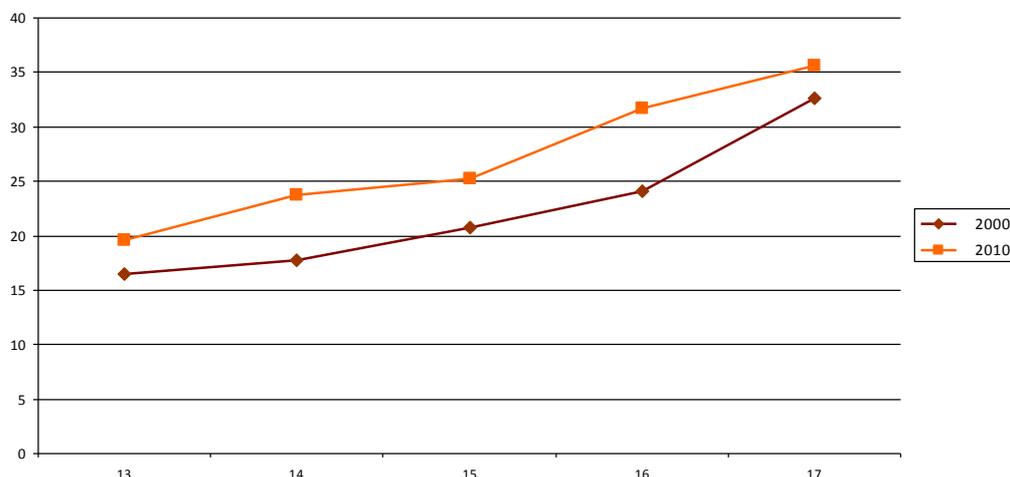


Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Existe una evidente relación entre las desventajas sociales de origen y la probabilidad de que los niños y adolescentes interrumpen sus estudios. En términos generales, siete de cada diez niños y adolescentes no escolarizados provienen de los hogares más expuestos a privaciones económicas. No obstante, se observa que entre los adolescentes que no concurren a la escuela, se ha incrementado la proporción que proviene de sectores socioeconómicos medios y altos, a la vez que el peso relativo de estos sectores aumenta con la edad.

¹ Para la elaboración de este documento se utilizaron las siguientes Encuestas de Hogares: Argentina - EPH 2000 y 2011 del INDEC, Bolivia 2000 y 2009- ECH del INE, Brasil 2001 y 2009- PNAD del IBGE, Colombia 2003 y 2010 - ECH del DANE, Costa Rica 2000 y 2010- EHPM del INEC, Chile 2000 y 2009 - CASEN de MIDEPLAN, República Dominicana 2000 y 2011- ENFT del Banco Central de la Rep, Ecuador 2001 y 2009- EESD del INEC, El Salvador 2000 y 2009- EHPM de la DIGESTYC, Guatemala 2001 y 2011- ECV del INE, Honduras 2001 y 2009 - EHPM del INE, México 2000 y 2010- ENIGH del INEGI, Nicaragua 2001 y 2009- EMNV del INEC, Panamá 2000 y 2011- ECH del DEC, Paraguay 2000 y 2011- EIDH de la DGSEC, Perú 2000 y 2009- ENH del INEI, Uruguay 2001 y 2011- ECH del INE, Venezuela 2000 y 2009- EHM del INE

Gráfico 2: Participación de los sectores medios y altos² entre la población no escolarizada, por edades simples América Latina, 18 países (cca 2000 – cca 2010)



Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

La articulación de estos tres fenómenos –aumento de la escolarización, aumento del peso de los sectores medios y altos entre los adolescentes fuera del sistema educativo e incremento del peso de los sectores medios y altos relacionados con la edad de la población que no asiste a la escuela - obliga a profundizar la reflexión en torno a los motivos por los cuales los adolescentes interrumpen sus estudios.

Dicho con otras palabras, cuando la privación económica no es la causa directa de la ruptura del vínculo de los adolescentes con la escuela ¿cómo entender el desencuentro entre los adolescentes y el sistema educativo?

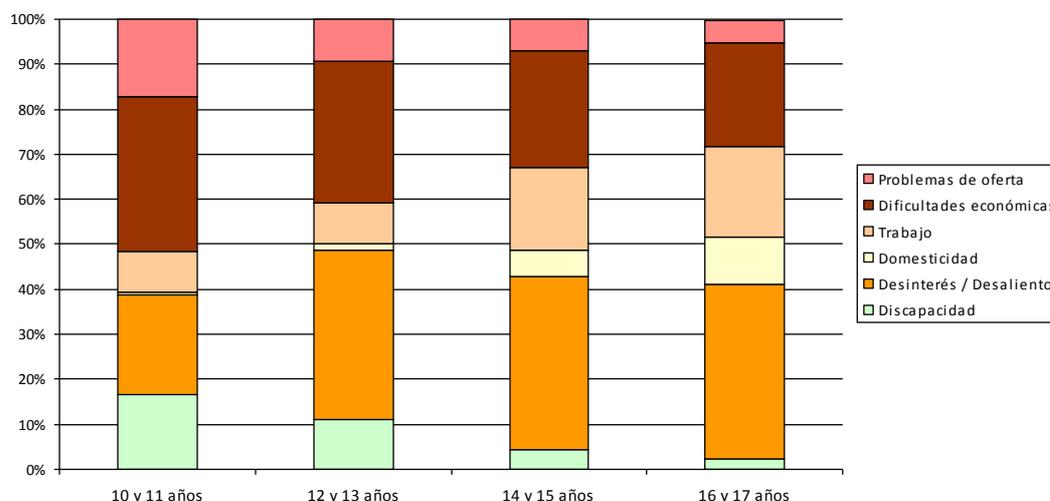
En las Encuestas de Hogares de seis países de la América Latina –Bolivia, Chile, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Paraguay- en el caso de hallar en el hogar un niño o adolescente que no concurre a la escuela, se busca conocer el motivo principal de su condición. Esta pregunta, que por lo general es respondida por un miembro adulto de la familia encuestada, constituye una valiosa aproximación al entorno y decisiones involucradas en la desescolarización de los más jóvenes del hogar.

El primer acercamiento a la información constata que entre los niños más pequeños, la dificultad económica es la causa principal por la cual las familias no pueden sostener la escolarización de sus hijos. Al sumar los problemas de oferta se logra dar cuenta –para más de la mitad de los casos- de los motivos implicados en la desescolarización. El desinterés por estudiar es mencionado por el 22% de las familias. Las enfermedades crónicas y la discapacidad es el motivo de desescolarización en el 17% de los casos, mientras que el 9% de los niños no concurre a la escuela porque sus familias requieren de los ingresos que obtienen por su trabajo.

² Para la construcción de la variable “sector social” se utilizó el agrupamiento de deciles de ingreso per capita familiares. Los sectores medios y altos son el 70% de hogares mejor posicionados en la distribución relativa de ingresos de cada país.

En el inicio de la adolescencia cambia la estructura de los motivos por los cuales los adolescentes se alejan de la escuela. Las dificultades económicas, la discapacidad, y los problemas de oferta van perdiendo centralidad, mientras que el desinterés o desaliento por la actividad escolar cobra una importancia cada vez mayor a tal punto que se ubica en primer lugar. Ya entrada la adolescencia, el desinterés por el estudio mantiene su relevancia y se observa que el trabajo incrementa su peso relativo como causa asociada a la interrupción de los estudios. Paralelamente, las actividades relacionadas con la maternidad y paternidad y la reproducción de la vida doméstica (embarazo, tareas del hogar, cuidado de niños y ancianos) comienzan a aparecer como causa asociada a la deserción. En efecto, la proporción de adolescentes a los que su condición de desescolarizados se la relaciona con el trabajo duplica su peso relativo hasta alcanzar el 18%, mientras que la maternidad, la paternidad y las tareas domésticas, que en la niñez no aparecían, son mencionadas por el 6% de los encuestados. Al finalizar la adolescencia, se intensifica la relación entre las tareas relacionadas con la domesticidad y la deserción hasta alcanzar el 10% de los casos, a la par que el trabajo pasa a ser mencionado por el 20% de los adolescentes o sus familias como el principal motivo de abandono escolar. Aun así, el desinterés por estudiar continúa siendo el principal motivo por el cual los adolescentes interrumpen sus estudios.

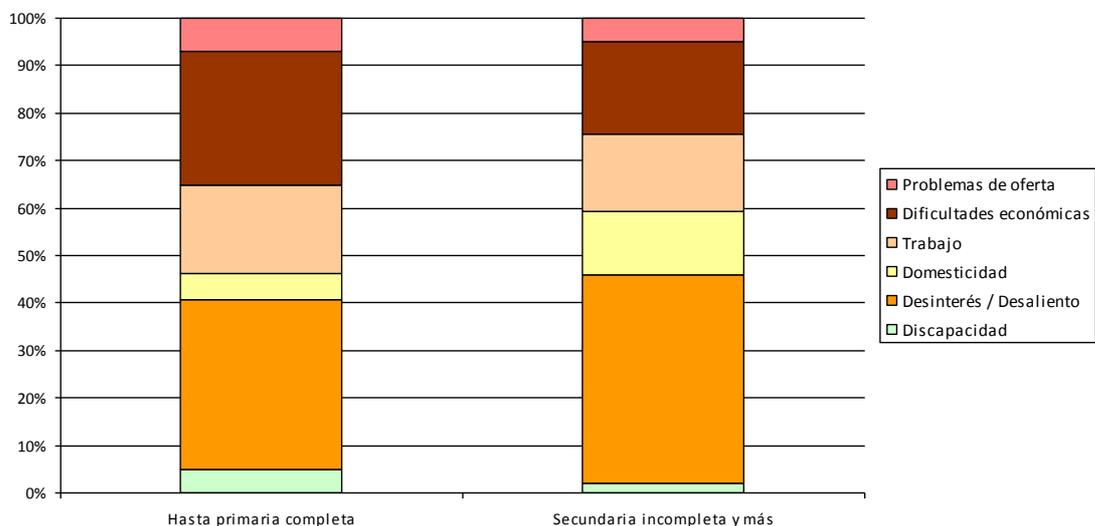
Gráfico 3: Motivos asociados con el abandono escolar, según grupos de edad América Latina, 6 países (cca 2010)



Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Desde la perspectiva del sistema educativo, la edad se relaciona con la graduación y pasaje entre niveles. Al segmentar a los niños y adolescentes según el nivel educativo alcanzado al momento de abandonar la escuela se observa que las dificultades económicas pierden relevancia entre quienes interrumpieron sus estudios durante el transcurso del nivel medio, respecto a quienes interrumpieron sus estudios antes o una vez terminado el nivel primario, a la vez que la domesticidad duplica su peso relativo y el desinterés por el estudio reafirma con fuerza su centralidad.

Gráfico 4: Motivos asociados con el abandono escolar, según máximo nivel de instrucción alcanzado
América Latina, 6 países (cca 2010)



Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Sumado a esto, de la información analizada se desprenden indicios consistentes para afirmar que el curso de vida de los adolescentes que abandonan la escuela toma un rumbo claramente diferente según ellos sean varones o mujeres. En efecto, más del 70% de quienes señalan motivos laborales como causa principal de deserción son varones, en contraste con el 97% de mujeres registradas entre quienes indican que la maternidad, paternidad y tareas asociadas a la reproducción de la vida doméstica constituyen la causa principal de abandono escolar.

Gráfico 5a: Niños y adolescentes que no asisten a la escuela por participar del mercado laboral, según sexo. América Latina, 6 países (cca 2010)

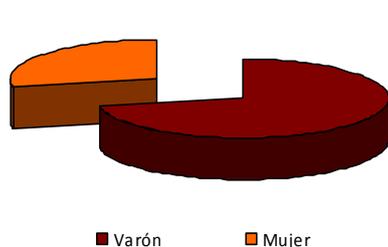
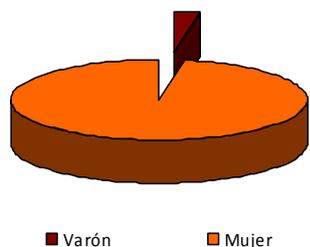


Gráfico 5b: Niños y adolescentes que no asisten a la escuela por tareas relacionadas con la domesticidad, según sexo. América Latina, 6 países (cca 2010)



Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Llegado este punto cabe reflexionar sobre el sentido que los adolescentes y sus familias dan a la escuela cuando afirman que no están interesados en continuar estudiando y fundamentalmente, sobre las implicancias que esta afirmación conlleva para el sistema educativo. En principio, es evidente que expresa un desencuentro. Esto sucede siempre que un niño o adolescente no concurre a la escuela. Sin embargo, cuando las privaciones económicas o el déficit en la oferta de servicios educativos explican la desescolarización se está frente a un obstáculo que se interpone entre la voluntad de las dos partes implicadas en la escolarización: adolescentes y escuela. Por el contrario, el “desinterés” supone que el encuentro entre adolescentes y escuela no se produce porque una de las partes –los adolescentes y también sus familias- no se apropia de la promesa que ofrece estudiar. La escuela para los adolescentes que declaran no estar interesados en seguir estudiando no constituye una opción al momento de estructurar el presente, o más aún, no es percibido como un recurso para proyectarse a futuro; el desinterés es otra forma de expresar “la escuela (esa escuela) no es para mí”. La escuela no representa a este grupo de adolescentes, es ajena.

Desde esta perspectiva, el desinterés por el estudio dialoga con otros motivos asociados a la deserción: la reproducción de la vida doméstica, la posibilidad de conformar una nueva familia y la participación del mundo del trabajo. Innumerable cantidad de adolescentes trabajan a la par que estudian e incluso son madres y padres durante el transcurso de su escolarización básica y aun así, continúan estudiando. Pero hay otro grupo que señala que el trabajo, las tareas domésticas, el cuidado de ancianos o niños pequeños y la maternidad son actividades propias –en alguna medida inevitables- mientras que el estudio, no lo es. Y no todos son pobres. Sumado al aumento de la participación de los sectores medios entre la población desescolarizada ya mencionado, se subraya que al finalizar la década, y en los seis países en los cuales enfoca este informe, el 30% de quienes no concurren a la escuela proviene de los hogares mejor posicionados en la distribución de ingresos. En efecto, el 38% de los adolescentes que mencionan al trabajo como causa del abandono escolar, el 29% de quienes mencionan a las tareas vinculadas con la domesticidad y el 31% de los adolescentes que declaran no estar interesados en continuar estudiando, vive en hogares que en principio no son los más pobres de sus países. A la vez, en un contexto en que la opción por la educación básica gratuita está extendida en la región, queda en evidencia que hay más razones que las privaciones estrictamente económicas involucradas en el abandono escolar.

¿Por qué la participación en el mercado laboral y la domesticidad no pueden convivir con la finalización de la escuela media? ¿Por qué estos cursos de vida no logran confluir? ¿Cuál es el “interés” de estos adolescentes por el estudio? Dicho esto, puede pensarse que el desinterés, el trabajo y la domesticidad –cerca del 70% de los motivos por los cuales los adolescentes y sus familias de entre 16 y 17 años asocian con el abandono escolar- son momentos diferentes en el proceso gradual de ruptura del lazo de los adolescentes con la escuela. Cabe suponer que en muchos casos la maternidad y el trabajo son hitos en trayectorias escolares previamente debilitadas y que estos eventos aceleran una decisión que en gran medida, los actores implicados (escuela, familia y adolescentes) suponían inevitable. De este modo se llena de contenido y de alguna forma se legitima la sensación de que la escuela “no es para mí”. Otro grupo –muchos de ellos muy probablemente también trabajen o sean padres y madres y se dediquen a los quehaceres domésticos o lisa y llanamente conformen el denostado colectivo de quienes “no estudian ni trabajan”- declaran abiertamente y con cierto desprecio que la escuela no forma parte de sus opciones de vida.

Esta perspectiva interpela directamente al sistema educativo y en particular a las estrategias orientadas a garantizar que todos los niños y adolescentes terminen al menos el nivel medio.

Frente a este desafío, se torna imprescindible el desarrollo de una propuesta educativa sensible a la realidad de todos los adolescentes a través de la cual instalar a la educación media como una opción valiosa para su presente y fundamentalmente para el desarrollo de sus proyectos de vida.

